



GONZÁLEZ VÁZQUEZ, CARMEN (2024). *CLÁSICOS EN LAS ONDAS. EL TEATRO GRIEGO Y ROMANO EN LA RADIO*. DYKINSON.



La pasión de Medea, el valor de Antígona, la incertidumbre de Edipo. La ceguera de Pluto, el poder de la educación en *Nubes*, la utopía de *Las aves*. Son bienes y argumentos del teatro universal: la base fundamental de la cultura y el pensamiento occidental. No hay que dudar, por tanto, de su utilidad en la creación y consolidación de uno de los acontecimientos culturales más destacados del siglo XX: el teatro radiofónico.

En su libro *Clásicos en las ondas. El teatro griego y romano en la radio*, la profesora Carmen González Vázquez sintetiza de forma magistral el trabajo de investigación realizado durante largo tiempo, gracias al cual podemos descubrir la importancia de la tragedia y comedia grecorromanas en el desarrollo del teatro radiofónico en España. Estructurado de forma clara y didáctica, el libro nos guía a través de la historia de este fenómeno cultural, para destacar los principales hitos en los que las obras de los tragediógrafos y comediógrafos antiguos tuvieron un peso manifiesto.

El primer capítulo se dedica a presentar el panorama general del teatro clásico en España en las dos primeras décadas del siglo XX, momento de redescubrimiento general de los textos dramáticos clásicos, que vuelven a ponerse en escena bajo los nuevos parámetros del teatro de vanguardia. Destaca así, en Barcelona, el trabajo de Adrià Gual y su compañía *Teatre Íntim*, que pondría en escena algunos de los textos más representativos de la comedia y la tragedia antigua. Permitió, así, la apertura de un camino hacia la divulgación popular del teatro grecorromano, que daría lugar a numerosas puestas en escena y reseñas de prensa durante los agitados años '20.

En este contexto de expansión del teatro grecorromano, irrumpe en el panorama cultural español el nuevo medio de comunicación sin cables: la radio. Pronto se darán cuenta los agentes culturales (y políticos) del poder de este nuevo medio para hacer permear ideas en la sociedad. Así, será fácil comprender la selección de obras teatrales que se decide programar en las ondas, además de las indicaciones técnicas que se dan a adaptadores e intérpretes sobre el modo en que debe hacerse el nuevo teatro radiofónico.

Gracias a las investigaciones de González Vázquez, descubrimos que la primera obra clásica que llega a antena (el 25 de julio de 1926) es, precisamente, una comedia de Aristófanes con marcado sentido político: *Las nubes*. El argumento de esta obra, en la que se debate entre los beneficios y perjuicios de la educación tradicional frente a una educación innovadora, encaja perfectamente en las preocupaciones de una sociedad en la que se marcaban las diferencias entre los planes educativos de la dictadura de Primo de Rivera y los proyectos de la Institución Libre de Enseñanza.

En las páginas de este libro, gracias a los testimonios de prensa, las noticias en libros de memorias y los documentos encontrados en numerosos archivos, podemos ver cómo el radioteatro fue fundamental para la difusión y divulgación de tragedias como *Medea*, cuya retransmisión por el Cuadro Escénico de Radio Madrid el 9 de octubre de 1930 fue anterior a cualquier puesta en escena en teatro convencional. Antecedente incluso de la mítica versión de Unamuno estrenada en Mérida con Margarita Xirgu como protagonista y que también fue transmitida por radio.

Pero además de recoger con detalle la historia de las transmisiones de obras grecolatinas en formato de radio teatro, el libro de González Vázquez hace toda una incursión en las revistas radiofónicas, documentos impresos que suponían un valor añadido a la radiodifusión, pues servían de apoyo fundamental a la sociedad para comprender y seguir adecuadamente el argumento de las obras que se emitían. Así, por ejemplo, se recogen en el libro numerosas reseñas pedagógicas que permitían a los oyentes conocer de antemano las tramas de las obras, así como reconocer a los personajes que aparecen en ellas. También podemos observar, a través de estos textos, como la selección de títulos iba ligada a la situación socioeconómica del país, demostrando, una vez más, el patrimonio social universal que es el teatro.

Los textos de las revistas radiofónicas tienen otro valor añadido. En muchos de ellos vemos las indicaciones y reflexiones de los creadores y adaptadores del nuevo radioteatro, gracias a los cuales podemos reconstruir una verdadera poética de este nuevo género, en cuya construcción se demuestra la importancia de las obras grecorromanas. Vemos, entonces, como se va planteando la necesidad de distinguir el teatro radiado del hecho escénico, ya que en este nuevo género falta el ingrediente fundamental de la escena: lo visual. Los adaptadores de radioteatro deben centrarse en los elementos auditivos, lo que lleva a realizar algunas modificaciones dramáticas, especialmente en cuanto a personajes y situaciones.

Sin embargo, como queda patente en el libro de González Vázquez, la radiodifusión del teatro provoca una serie nuevas emociones de tipo político, que tienen un calado mucho mayor, al difundirse en abierto por un medio de comunicación de masas. La programación de obras será entonces vigilada y controlada por los agentes políticos, lo que se notará especialmente durante los años de la dictadura franquista, cuando la selección de títulos y adaptadores venga decidida por el Régimen. Así, por ejemplo, se emite en 1949 una sesgada versión de *Las Troyanas* de Eurípides y, en 1954, la poco sofoclea versión de *Edipo Rey* de José María Pemán.

Pero los clásicos radiados nos deparan también alguna sorpresa, como el descubrimiento de una intelectual tan interesante como Rosa Alavedra, cuya biografía se demuestra difícil de recuperar por la falta de documentación disponible sobre ella. Sabemos, sin embargo, que, gracias a sus versiones radiofónicas de *Edipo Rey* y *Edipo en Colono* de Sófocles, emitidas en los años '60, logró burlar a la censura, permitiendo que permearan en la sociedad algunas ideas anti-totalitarias presentes en estas obras.

Finaliza la exposición de la doctora González Vázquez con la llegada del teatro a la televisión, lo que supuso el detrimento del teatro radiado y la desaparición de obras clásicas programadas en la radio. Sin embargo, la nueva adaptación de los textos grecorromanos a los códigos de la pequeña pantalla demuestra la universalidad de estas obras y su capacidad de «adaptación al medio».

En definitiva, gracias a la rigurosa y precisa investigación de la profesora Carmen González Vázquez y a su amplia capacidad de divulgación, la lectura de este *Clásicos en las ondas* se convierte en un ejercicio

fundamental para conocer un ingrediente básico de la cultura teatral del siglo XX: el teatro radiado. En las páginas de este libro descubriremos el poder del nuevo medio para recuperar y revitalizar las ideas que los clásicos griegos y latinos nos legaron para la posteridad y que son un bien social de primera necesidad, capaz de adaptarse a cualquier época y medio de difusión.

Hugo Martín Isabel
Universidad Complutense de Madrid